

*Teatro de ayer y hoy a escena*, José Romera Castillo, Madrid, Verbum, 2020, 439 pp.

MARIO DE LA TORRE-ESPINOSA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

mariodelatorre@ugr.es

De sobra es conocida la importancia del profesor José Romera Castillo, catedrático emérito de Literatura Española de la UNED, en la fundación y el impulso en nuestro país de disciplinas como la semiótica, ostentando, entre otras distinciones, la presidencia de honor de la AES. Pero si hay un ámbito donde ha logrado desarrollar actividades de excepcional alcance este es el estudio de las artes escénicas, como lo demuestra la celebración de los seminarios internacionales del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías Seliten@t, iniciados en 1991 y dirigidos por él.

Es por ello que nos resulte una grata noticia la publicación de esta nueva monografía que viene a sumarse a la prolífica producción del investigador granadino. En *Teatro de ayer y hoy a escena*, y a lo largo de dieciocho capítulos, da buena cuenta de su dilatada y exitosa trayectoria gracias al análisis de diversos aspectos del mundo de la escena, desde el teatro clásico a las dramaturgias actuales, demostrando una sobrada erudición a la hora de abordar temas dispares. A pesar de la diversidad de los objetos de estudio, es admirable su visión sapiencial de los temas tratados, lo que dota de unidad a una monografía que muestra una panorámica de la práctica escénica hispánica desde el siglo XIX a nuestros días, es decir, tanto de ayer como de hoy, como reza en su título.

El libro se inicia con un apartado que deja claro cuál es uno de los principales valores de esta obra, servir de registro de su

actividad investigadora, clave en materia teatral. Esta primera parte sirve así tanto de introducción a la vasta producción académica del autor como de inventario de las diversas actividades académicas dirigidas a lo largo de su vida, teniendo en cuenta que Romera Castillo ha dirigido varios de los más relevantes eventos científicos a este respecto

Pero además de esta completa visión de conjunto, la monografía se configura también en una fuente bibliográfica de preciado valor. Esto queda patente ya desde el primer capítulo, donde se exponen los trabajos realizados sobre el teatro del Siglo de Oro dentro del Centro de Investigación Seliten@t, creado en el Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la UNED, fundado y dirigido por el autor. La relevancia de la bibliografía aportada deviene en gran parte de la intención de aunar tanto estudios de las obras dramáticas como de sus puestas en escena. Y es más relevante aún el hecho de que estos hayan sido llevados a cabo por académicos y por profesionales, una oportuna vinculación de la academia con el mundo profesional que ha sido una constante en la investigación del autor a lo largo de su trayectoria.

Más adelante, a colación del 400 aniversario de la muerte de Cervantes en abril de 2016, Romera Castillo acomete el análisis de algunas de las principales puestas en escena sobre textos cervantinos representadas en la capital madrileña y en teatros públicos en torno a ese año. Son especialmente significativas las coproducciones de la Compañía Nacional de Teatro Clásico con Els Joglars en *El retablo de las maravillas. Cinco variaciones sobre un tema de Cervantes* (2006) o *El coloquio de los perros* (2015). O bien con la compañía Ron Lalá: *Un lugar del Quijote. Versión libre de la novela de Cervantes* (2013) o *Cervantina* (2016). Aun así, lamenta una cierta dejadez de la clase política ante tan importante efeméride, sobre todo en comparación con los fastos celebrados en Reino Unido en torno a Shakespeare con motivo del cuarto centenario de su fallecimiento. También revisa las programaciones de los Teatros del Canal, el Teatro Español, el Teatro Real o el

Festival de Teatro Clásico de Almagro, mostrando una valiosa instantánea de esta conmemoración.

Otras personalidades a las que dedica un amplio estudio son Fernán González y Guzmán el Bueno, centrándose en el interés que suscitaron en la escena del siglo XIX como protagonistas de obras teatrales de Mariano José de Larra o Antonio Gil y Zárate. En todos los casos analizados pone énfasis en el valor de estos personajes históricos a la hora de construir una identidad nacional que se estaba forjando de acuerdo a los movimientos románticos decimonónicos. Algo similar se podría decir del mitema del trovador medieval enamorado, que despertaría también una cierta atracción en este siglo tanto en dramaturgos como en el mundo de la ópera, tal como analiza perspicazmente Rome-ra Castillo. Asimismo, quisiéramos destacar que la escasez de investigaciones sobre el teatro de este siglo hace especialmente valiosa las contribuciones de este libro, especialmente en los relativo al estudio de la vida escénica en la segunda mitad del XIX en diferentes ciudades españolas, lo que nos permite aproximarnos a la realidad cultural de aquella época.

En lo referente al teatro contemporáneo español, son muy sugerentes las calas que efectúa. Como ejemplo de ello resaltan los análisis de la cartelera teatral madrileña del año 2013, el del funcionamiento de galardones como los Premios Max de Teatro del año 2016, así como la distinción de una serie de tendencias en el vasto panorama escénico nacional, que van desde la rehabilitación de espacios no escénicos para su uso teatral a una cada vez mayor pujanza de dramaturgas y directoras en la escena española.

Nos detendremos en este último asunto, puesto que adquiere en toda la monografía una importancia capital. Su presencia es transversal en todo el libro, con numerosos epígrafes que permiten conocer la obra de autoras pertenecientes a diversas generaciones, desde Paloma Pedrero a Angélica Liddell o Lola Blasco. Pero, además, dedica el capítulo duodécimo al estudio de este fenómeno en sí, mostrando una pertinente preocupación por reivindicar estas dramaturgias desde una perspectiva de género.

Como muestra de esta intencionalidad resulta muy revelador también el capítulo dedicado a las autoras argentinas Griselda Gambaro, Diana Raznovich, Susana Torres Molina y María Florencia Bendersky. O bien, desde una consideración más amplia en lo que respecta a los estudios de género, su contribución al análisis de la diversidad sexual en la escena española, marcando como punto de inflexión los espectáculos representados en torno a la celebración del World Pride en 2017 en Madrid.

La amplia experiencia internacional de Romera Castillo está detrás, sin lugar a dudas, de su preocupación por la proyección de la escena española en el exterior. Es por ello que resulta muy atractivo el análisis de las actividades de organismos como la Asociación Internacional de Teatro del Siglo XXI, la Academia de las Artes Escénicas de España, o el Instituto Cervantes. Está presente, además, una interesante visión comparatista del teatro que le permite tomar en consideración, por ejemplo, las diferentes versiones del Don Juan desde diversas tradiciones nacionales, mostrando la importancia de un capital cultural como el de la literatura española, en este caso en su plasmación en la escena y cuya relevancia no ha sido lo suficientemente reconocida en ciertos ámbitos.

A estos estudios panorámicos hay que sumar en la monografía una preocupación por aspectos mucho más concretos, que van desde fenómenos como la metateatralidad a temas como el erotismo. La música ocupa un lugar especial en la obra, ya sea por su relación con la obra de Antonio Gala, autor sobre el que Romera Castillo ha trabajado extensamente de forma previa, como los musicales, a los que se dedica íntegramente un capítulo, algo que resulta de sumo interés por ser un fenómeno cultural en auge y con una proyección empresarial notable.

El último apartado, titulado "Apostillas teatrales", sirve de remate para exponer tanto cuestiones de índole teórica como, siguiendo un tono ensayístico y trufado de elementos autobiográficos, casos diversos sobre la escena reciente, demostrando el amplio conocimiento de la cartelera nacional por parte del autor.

Además de las aportaciones aquí señaladas, no exentas de un carácter crítico hacia ciertos comportamientos institucionales, y de la importante fuente bibliográfica en la que se constituye esta monografía, cabe destacar la riqueza y profusión de notas a pie de página, que sirven para iluminar el texto y para ampliar los horizontes de cualquier persona interesada en los múltiples aspectos de la vida teatral hispánica recogidos en este libro, que se presenta, asimismo, como el compendio de toda una vida dedicada al estudio del teatro.

